

Actitudes de los niños y las niñas hacia el canto

(Attitudes of boys and girls towards singing)

Cámara Izagirre, Aintzane

UPV/EHU. Dpto. de Didáctica de la Expresión Musical,
Plástica y Corporal. Ramón y Cajal, 72. 48014 Bilbao
aintzane.camara@ehu.es

BIBLID [1137-4470 (2005), 14; 101-119]

Recep.: 20.12.04

Acep.: 14.01.05

Cantar es indispensable en la educación musical y general del niño y la niña. Sin embargo, existe una dicotomía entre la música de la escuela y la música que consumen fuera de ella. Este estudio presenta algunos resultados de una investigación acerca de las actitudes hacia el canto de niños y niñas de diez años de la Comunidad Autónoma Vasca.

Palabras Clave: Educación musical. Actitudes. Repertorio infantil. Actividades de canto. Recurso didáctico.

Kantatzea nahitaezkoa da haurraren heziketa musikalean eta orokorrean. Hala eta guztiz, dikotomia bat dago eskolako musikaren eta kanpoan kontsumitzen duten musikaren artean. Lan honetan Euskal Autonomia Erkidegoko hamar urteko mutiko eta neskatxen jarrerari buruzko ikerketa baten emaitzak aurkezten dira.

Giltza-Hitzak: Musika hezkuntza. Jarrerak. Haur erreperorioa. Kantu jarduerak. Baliabide didaktikoa.

Chanter est indispensable dans l'éducation musicale et générale de l'enfant. Néanmoins, il existe une dichotomie entre la musique de l'école et la musique pratiquée hors de l'école. Cette étude présente quelques résultats d'une enquête concernant les attitudes face au chant des enfants de dix ans de la Communauté Autonome Basque

Mots Clés: Education musicale. Attitudes. Répertoire enfantin. Activités de chant. Ressource didactique.

INTRODUCCIÓN

Cada vez es mayor la percepción de que en nuestra sociedad se canta menos (Manchado, 1991:75). Sin embargo, se constata un incremento del consumo de música y muchas voces salen al paso diciendo que hoy en día se canta tanto o más que antes. La mayoría de las personas escucha música en cualquier momento del día y lugar, durante la realización de cualquier tipo de actividades en el ámbito familiar, de las relaciones sociales e incluso dentro del contexto escolar y laboral. Pero en la escuela, el descenso de las actividades de canto a medida que los alumnos y alumnas van creciendo es un hecho real. También es cierto que el mundo musical que viven fuera de la escuela discurre de manera diferente del que se da dentro del ambiente escolar.

Cantar pasa de ser una actividad lúdica y atractiva en los niveles inferiores de la enseñanza, a ser considerada como una práctica poco divertida en los últimos cursos de primaria, produciéndose un importante cambio en las preferencias musicales del alumnado de primaria (Siebenaler, 1999). Así mismo, se constata que se da una mayor atención por parte de las niñas que de los niños hacia las actividades de canto (Moore, 1987:26), llegándose a generalizar la idea de que cantar es una actividad “femenina”, por ser más del agrado de las niñas (Green, 2001:146; Phillips, 2003:41).

Entre los diversos factores que intervienen en la aparición e incremento de este fenómeno destacamos la importante influencia que ejercen los medios de comunicación en el consumo de música infantil y juvenil. Éstos, además, van a interferir decisivamente en las actitudes del alumnado hacia la actividad musical escolar, en general (Hargreaves, 1998; Hallam, 2002), y de la práctica de cantar, en particular. Por otro lado, la propia actividad docente y el contexto en el que se desarrolla dicha actividad se ven condicionados por la presión exterior que moldea los gustos y preferencias musicales incidiendo, incluso, en la programación de la clase de música.

En nuestro entorno, se observa que, a partir de los diez años de edad, se empieza a producir un rechazo hacia las actividades de canto en la escuela y éste se manifiesta en diferente medida dependiendo de una variedad de factores. En este contexto, pensamos que la edad, el género, los estudios musicales fuera de la escuela, el ambiente musical familiar, el desempeño del especialista de música de la escuela, el repertorio y la participación en actividades colectivas de canto o conciertos escolares, intervienen de manera influyente en el grado de aceptación de la práctica de cantar.

Partimos de la convicción de que el canto es una actividad indispensable en el trabajo del aula de música y en la educación. Somos conscientes de la dicotomía existente entre la música de la escuela y la música que consumen los niños y niñas fuera de ella. Algunas investigaciones que han estudiado esta problemática desde diferentes enfoques, han servido de referencia para poner en marcha la investigación que se está llevando a cabo en la actualidad acerca de las actitudes hacia el canto del alumnado de entre diez y once años de diferentes centros escolares de la Comunidad Autónoma Vasca.

1. EL CANTO COMO UNA ACTIVIDAD BÁSICA Y GLOBALIZADORA

Las niñas y los niños son musicales por naturaleza (Campbell, 1998:4). Para ambos, la música posee un componente socio-afectivo de identidad y género, sentimiento de grupo, exhibición, diversión, relaciones, evasión, etc., que va a influir en sus vidas. Así se refleja en las propuestas metodológicas de los grandes pedagogos musicales, así como en los diseños curriculares de educación básica existentes.

A nuestro entender, la importancia de la música en la vida de los seres humanos radica, como decía recientemente el pianista Zimerman, en la necesidad de arte que existe en el ser humano, que le hace comunicarse de *una forma emocional*¹. No se trata de explicar o entender lo que significa la música, sino de vivirla, sentirla y expresarse a través de ella. Es vital y necesario desarrollar, desde la educación más temprana, las capacidades de expresión y comunicación de las que todas las personas están dotadas.

Según Vilar Torrens (1997:102-3) existen dos maneras de concebir la música, una que es vivida de manera natural y se aprende por la propia transmisión del sonido y su repetición, y otra que es adquirida de manera artificial y que implica una teorización. Pero ambas deben complementarse en la escuela con el fin de que el alumnado adquiera las herramientas necesarias para una adecuada utilización de un sentido crítico y estético en la apreciación de la música a la que se expone en su vida cotidiana, y así poder abordar músicas de diferentes estilos, épocas y culturas. Pero a medida que las niñas y niños van haciéndose mayores, el significado que para ellos va a tener la música se aleja de aquél que aprendieron en la escuela y, en especial, cantar va a ser una de las actividades de la clase de música que más se va a resentir de esa dicotomía.

La canción es un elemento cotidiano en la vida de los seres humanos y posee infinidad de posibilidades en la educación desde la infancia, por lo que en el ámbito escolar se convierte en el recurso más asequible en el proceso de aprendizaje musical (Jurado, 1993:27). El acto de cantar se convierte en una práctica tan sencilla como otra cualquiera a la que el ser humano, por propia naturaleza y salvo excepciones, puede acceder. Además, cantar es la base de la vivencia e interiorización musical y activa una serie de dispositivos que ponen en movimiento y desarrollan capacidades y habilidades que van más allá de la idea simplificada de producción o emisión vocal. Por lo tanto, podemos decir que el canto es una de las actividades más importantes en la escuela y debe ser el punto inicial para comenzar el proceso educativo musical.

Aprender a cantar una canción es la realización vocal más desarrollada de las capacidades musicales de niños y niñas (Lacárcel, 1992:104). A través de la canción se transmiten una serie de sentimientos, valores, habilida-

1. Entrevista realizada a Krystian Zimerman por J. L. Merino para el periódico *El País* (13 de octubre de 2004).

des, conocimientos, etc., que van a contribuir en su desarrollo integral. Desde las edades más tempranas hasta la preadolescencia se disfruta cantando porque cantar es jugar. Cantar es una actividad social que permite reafirmarse y reencontrarse cuando nos escuchamos y nos mostramos ante las demás personas; es gozar de la materia musical a través de la cual nos expresamos y es un instrumento que ayuda en la adquisición de diferentes habilidades (Camara, 2003:106).

La práctica de cantar es una actividad cotidiana más de las que se desarrollan dentro del entorno familiar, social y escolar de los niños y de los niños, constituyendo uno de los elementos indispensables en sus vidas. En definitiva, como apunta Muñoz Muñoz (2001:43), el canto *constituye un recurso inestimable en el desarrollo de la educación en valores*.

El canto no debe ser considerado simplemente una actividad ociosa más. A través del canto se va construyendo conocimiento musical y se van desarrollando otras capacidades que afectan a la dimensión socio-afectiva y comunicativa (Muñoz Muñoz, 2001:47). Como expresa Barceló (1995:47), cantar es una conducta extraordinariamente genuina de la especie humana y una de las formas más antiguas de expresión. Además, está al alcance de casi todas las personas, dignifica al pueblo que lo practica y ayuda a construir y a desarrollar una importante base cultural.

En la escuela, el canto es la actividad más global de cuantas se realizan en el ámbito de la educación musical. En la canción confluyen el ritmo, la melodía y la armonía, y está también presente la audición. Así mismo, a través de la canción se facilita el desarrollo de la expresión instrumental y del movimiento. Cantar es un fenómeno complejo que requiere de la intervención del oído que aportará el control auditivo sobre el material sonoro. La audición del propio canto dirige activamente la producción sonora que se está llevando a cabo. Además, una práctica vocal continuada contribuye al desarrollo de una conducta musical interior independientemente de la emisión vocal exterior que se produzca (Barceló, 1995:39-41). La audición interior es considerada como una de las características básicas de la capacidad musical.

La voz humana es uno de los principales instrumentos para ponerse en contacto con el entorno que nos rodea, dándose una estrecha relación entre el sonido vocal y la autopercepción (Monks, 2003:246). Cantar es una habilidad psicomotora que implica tanto un proceso físico de coordinación motora, como un proceso psicológico de percepción de tono y memoria (Phillips, 1992b:568). La enseñanza básica debe proporcionar el aprendizaje de una buena utilización de la voz, para desarrollarla adecuadamente y convertirla en un auténtico medio de expresión (Gobierno Vasco, 1992a:171).

En los diseños curriculares en el área de educación musical de primaria se contempla como objetivo para dicha etapa, utilizar la voz como instrumento de representación y comunicación, y contribuir al equilibrio afectivo y la relación con las demás personas (Gobierno Vasco, 1992b:189). También se

recoge la necesidad de adquirir un manejo técnico y expresivo de la voz, que proporcione al alumnado confianza en sus propias realizaciones, disfrutando de ellas y mostrando respeto hacia las de los demás. Para ello, se señala la importancia de participar en actividades de canto con un grado de complejidad cada vez mayor y la participación desinhibida en el canto individual y colectivo (Gobierno Vasco, 1992b:219).

Para Phillips (1985:19), uno de los investigadores que más ha publicado sobre la enseñanza del canto en el contexto escolar, en la educación musical, uno de los grandes problemas existentes reside en que muchas niñas y niños no aprenden a usar su propia voz para el canto con plena confianza, por lo que el objetivo de una formación vocal del alumnado de la enseñanza básica debe ser lograr un nivel de confianza y belleza en el canto. La mayoría del profesorado de música está de acuerdo en que prácticamente la totalidad de las niñas y niños pueden aprender a cantar adecuadamente y una gran parte cree que cualquier tipo de formación de la voz no es válido, aunque haya quienes no piensen igual.

La opinión generalizada sobre la conveniencia de educar la voz durante la infancia es la de que es mejor posponer la educación vocal hasta cuando las cuerdas vocales ya estén desarrolladas y se hayan producido los ajustes de los cambios físicos de la pubertad (Phillips, 1985:20). Así mismo, se ha hecho extensivo el recurso de trabajar con repertorio de canciones enseñando al alumnado a interpretar canciones, con lo que se ha dado en llamar canciones de acercamiento o “song approach” (Phillips, 1985:20-21). Phillips insiste en el peligro que puede suponer la utilización indiscriminada de la “song approach” ya que cantar no siempre es sinónimo de aprender a cantar adecuadamente. Además, sugiere que una de las razones por la que los niños y niñas de cuarto y quinto grados de la escuela elemental² comienzan a tener una actitud negativa hacia el canto puede ser que, a menudo, a través de la “song approach” se les anima a cantar con voces desiguales y el resultado es embarazoso y les lleva a una pérdida de confianza.

A menudo la adquisición del repertorio cobra más importancia en la clase de música que el hecho de aprender a cantar con una técnica básica adecuada, lo que resulta que enseñar canciones vaya en detrimento de enseñar a cantar. Pensamos que cuanto más se cante y más canciones se conozcan, más amplia será la percepción de diferentes tipos de melodías, textos, tratamiento de la música, lo que nos llevará a una visión más plural de las maneras de hacer música.

Sin embargo, enseñar a cantar debe ser algo más, o, si se prefiere, no sólo debe ser cantar canciones. Cuando se habla de enseñar a cantar, no nos estamos refiriendo únicamente al aprendizaje de una técnica vocal dirigida a una enseñanza especializada del canto, sino, también, a la práctica de

2. Se refiere al sistema educativo en Estados Unidos en donde los grados cuarto y quinto de la Escuela Elemental corresponden a los niveles 4º y 5º de primaria de la LOGSE

cantar adecuadamente, en el sentido de cantar entonado con una emisión de voz clara, una pronunciación óptima y, sobre todo, con un deseo de disfrutar de lo que se está produciendo en el acto de cantar.

En muchos materiales didácticos no se encuentran, ni tan siquiera, unas mínimas directrices para iniciar en el canto, sin embargo, el repertorio suele ser, normalmente, abundante. Por lo general, como ya se ha expuesto, se enseña a cantar cantando canciones y no se tiene en cuenta la realización de ejercicios físicos y vocalizaciones que ayudan a adquirir un control de la voz que tenga como resultado una adecuada emisión vocal, tanto para el canto como para el lenguaje hablado. Así pues, a través de la música y del canto, se desarrolla el oído que es el sentido a través del cual aprendemos el principal lenguaje que es el verbal. Y no hay que olvidar que, además, la canción integra la música y la palabra y, a veces, el gesto.

Phillips (1992b:568-576) señala una serie de parámetros fisiológicos y psicológicos que hay que tener en cuenta en el proceso de enseñanza-aprendizaje del canto. Su libro *Teaching to kids to sing* presenta cinco partes en las que se recogen las bases para el desarrollo del canto: postura y respiración, fonación o desarrollo de la voz hablada, producción del tono resonador, dicción y expresión (Phillips, 1992a). Estas áreas corresponderían a los parámetros fisiológicos que apuntábamos más arriba. En cuanto a los parámetros psicológicos, Phillips (1992b:572-573) considera que para lograr cantar con confianza son indispensables una discriminación de altura de tono y memoria tonal.

Esto nos lleva a reflexionar sobre cómo se enseña y cómo aprenden los niños y niñas. Según Apfelstadt y Persellin (Phillips, 1992b:573), existen diferentes modos a través de los cuales se aprende: modo visual, auditivo y kinestésico. Hay individuos que aprenden mejor a través de una modalidad u otra. En el ámbito de la educación musical, hay quienes prefieren las ayudas visuales, quienes responden mejor a estímulos auditivos y, por último, hay personas que aprenden mejor a través del contacto y la manipulación. En cuanto a la memoria tonal, ésta interfiere también en el logro de cantar con seguridad y confianza y va en aumento a medida que se va creciendo con la edad.

Persellin (1988), a su vez, señala que el modo de enseñar preferido por el profesorado influye de manera decisiva en su práctica docente. Por ejemplo, si con los alumnos y alumnas que aprenden mejor a través del movimiento y la experimentación, se utilizan actividades visuales de lectura de partituras para el aprendizaje de una canción, los resultados pueden ser diferentes que si se llevan a cabo otra serie de actividades de movimiento, percusión corporal o instrumental, y de ejecución instrumental.

Además, el canto es un comportamiento aprendido y el profesorado debe estar preparado para enseñarlo y, a la vez, servir de modelo para el alumnado. El canto puede parecer el aprendizaje de una adquisición tan natural que solamente con la práctica sea suficiente. Sin embargo, una mala

orientación vocal puede provocar problemas en la salud de la voz infantil y en el mundo infantil y juvenil estamos asistiendo a un incremento de un mal uso y abusos de la voz.

Por otra parte, la música popular que se promociona desde los medios de comunicación sí pone cierto énfasis en el canto, pero su práctica se queda para una minoría selecta y la escucha va dirigida a las masas (Phillips, 2003). En definitiva, la sociedad debe ser consciente de esta situación y valorar el canto como una práctica de vital significado y un medio para comunicarnos de manera expresiva.

2. LA COMUNIDAD INFANTIL Y JUVENIL ANTE LA MÚSICA Y LAS ACTIVIDADES DE CANTO

En los últimos tiempos se viene observando un alarmante descenso del interés por las actividades de canto entre los niños y niñas de diez años en adelante. Diversos estudios ponen de manifiesto que a partir de estas edades es cada vez más difícil implicar al alumnado en la práctica de cantar (Broquist, 1961; Haladyna y Thomas, 1979; Nolin, 1973; Moore, 1987; Vander Ark, Nolin y Newman, 1980; Bowles, 1998). Además, la dicotomía existente entre la música que aprenden en la escuela y la que escuchan fuera convierte a la asignatura de música en una materia poco relevante y, en concreto, las actividades de canto pasan a ser algo de utilidad cuestionable y de escaso valor académico, incluso lúdico.

La importancia de la música entre la juventud es evidente por el enorme consumo que se viene produciendo de unos años a esta parte. La percepción de las chicas y los chicos acerca del mundo que les rodea podría verse influenciado por la música, en cuanto que ésta es un “distintivo” que transmite información sobre la persona que expresa una particular preferencia musical (North y Hargreaves, 1999:77). Entre la juventud, el concepto de cantar ha cambiado. Ahora se canta pero a la vez que se escucha el tema de actualidad, se sigue al grupo musical preferido y se comparten señas de identidad y complicidad.

Antes, cantar era una de las actividades más cotidianas del ámbito escolar. La clase de música consistía principalmente en el canto de un repertorio y la interpretación coral del mismo. En muchos colegios existían pequeños coros que se nutrían de voces de los diferentes niveles del alumnado. Era algo natural y consustancial a la vida de un centro escolar, teniendo como función intervenir en los diferentes actos del colegio o servicios religiosos. En la actualidad esto ha cambiado, por no decir que ha desaparecido. No obstante en ciertos eventos que se organizan en un centro escolar, la música sigue estando presente y nadie cuestiona su presencia como un ingrediente indispensable en actos sociales.

Los tiempos modernos de la era digital y la globalización han unificado modelos en la oferta musical dirigida al gran público y han enganchado a los

más jóvenes a un mundo donde la música está constantemente presente, a un consumo frenético de música, pero entendida desde otro prisma. Diversas investigaciones indican la existencia de diferentes factores que, desafortunadamente, intervienen en el descenso de la práctica de cantar en la escuela. Este es un fenómeno que se expande más y más, de manera imparable.

Sin embargo, como algunos trabajos concluyen, en principio, a los niños y niñas les gusta cantar y disfrutan cantando. Así lo muestra la profesora Charlotte P. Mizener (1993), de la Universidad de Texas-Pan American en Edinburg (Texas), en la investigación llevada a cabo sobre las actitudes de niños y niñas entre ocho y doce años hacia el canto y la participación en coro y la evaluación de las habilidades para el canto. De los resultados obtenidos de los cuestionarios realizados a 542 alumnos y alumnas de diferentes escuelas se concluyó que, en general, les gustaban las actividades de canto. Aunque el alumnado de más edad mostró una actitud menos positiva hacia el canto, reconoció que le gustaba cantar en algunas circunstancias, como cuando escuchaba la radio.

Los items del cuestionario utilizado por Mizener fueron agrupados en las siguientes categorías: interés por el canto y la asignatura de música en la escuela, importancia de participar en actuaciones de canto colectivo en la escuela, tipo de actividades de canto y repertorio en clase, experiencia de cantar fuera de clase y asistir a conciertos, y autopercepción de habilidades para el canto. Además, la autora del estudio indica (1993:244) que la participación en ciertas actividades y experiencias musicales tanto en casa como en la escuela, tiende a estar asociada con actitudes positivas hacia el canto y estar en un coro. Sin embargo, concluye, sorprendentemente, que se da una falta de relación entre la actitud hacia el canto y la habilidad interpretativa.

Por otro lado, en contra de lo que obtuvo Mizener en su investigación, Phillips (1992a), a través de su experiencia en este campo, observó que el alumnado que había recibido una formación vocal crecía con confianza en su capacidad para el canto y tenía una mayor preparación para cantar con una mejor entonación. Además, demostraba una actitud más positiva hacia el canto y la clase de música en general.

Continuando en esta línea, Phillips y Aitchison (1998:33) analizaron la relación de la instrucción de habilidades psicomotoras en la actitud de los estudiantes de los grados³ comprendidos entre cuarto y sexto hacia la práctica de cantar y la clase de música en general. Lo que en este trabajo se pretendía buscar era si se daba una diferencia significativa entre estudiantes que recibían instrucción vocal y quienes no la recibían en la actitud hacia el canto, en el grado de disfrute de la clase de canto en general y, por último, si se daba una correlación significativa entre preferencias por la clase de música y la actitud hacia el canto.

3. Los grados mencionados corresponden a los niveles 4º, 5º y 6º de primaria.

Con 303 niños y niñas de los niveles indicados de un colegio del medio rural de Estados Unidos, se hicieron dos grupos, uno de control y otro experimental. Este último siguió un tratamiento de observación y atención especial en la instrucción de las capacidades psicomotoras en el canto, a lo largo de veintisiete semanas. Posteriormente, se elaboraron unos cuestionarios en los que se preguntaba a cada estudiante sobre el nivel de agrado del sonido de su propia voz cantada y hablada y la de sus compañeros y compañeras, por el nivel de satisfacción al cantar en clase y fuera, por cantar partes solistas, por cantar canciones en un tono de altura más agudo o más grave, por la clase de música en general y por escuchar música en la radio, TV... El grupo experimental, únicamente, mostró una actitud más positiva hacia el canto sólo en cuatro de los nueve items. En ambos grupos, tanto en el experimental como en el de control, los resultados indicaron una tendencia a la disminución gradual del número de respuestas positivas a medida que el nivel pasaba de cuarto a sexto grado. También se obtuvo un porcentaje mayor de respuestas positivas en la mayoría de las cuestiones por parte de las chicas que de los chicos.

En otro estudio (Arriaga y Camara, 2003) se analizó la relación entre la participación en conciertos escolares de canto colectivo y actitudes más positivas hacia este tipo de actividades de canto, y hacia la asignatura de música en general, entre el alumnado de ocho a doce años de diferentes centros escolares de Bilbao (N=367). Los resultados de los cuestionarios que se pasaron mostraron que a menor edad, mayor era el grado de satisfacción y disfrute por la realización de las actividades de canto colectivo. En cuanto a la percepción de si la experiencia contribuyó a cantar mejor o haber mejorado en conocimientos musicales, el porcentaje de alumnos y alumnas que creyó haber mejorado fue mayor en tercero y quinto cursos que en cuarto y sexto.

También se han realizado estudios acerca del abandono de los estudios musicales entre los niños y niñas de estas edades. En concreto, en una investigación dirigida por Susan O'Neill (2002) y realizada en la Universidad de Keele en Inglaterra, se analizaron las relaciones existentes entre las opiniones y valores del alumnado que pasa de primaria a secundaria sobre la música y las influencias de las familias, el profesorado, el grupo de iguales y el grado, de compromiso musical. A través de cuestionarios se interrogó a los niños y niñas acerca de su dedicación en actividades musicales, sobre todo en aquéllas relacionadas con la interpretación instrumental. Los resultados revelaron un importante descenso en la participación en actividades musicales una vez finalizada la educación primaria e iniciada la secundaria en su participación en actividades musicales.

Por otra parte, de los informes de venta de música que se publican constantemente en los medios, se puede llegar a la conclusión de que el nivel de consumo de música entre jóvenes y adolescentes es muy importante, lo que puede traducirse en que en esas edades, buena parte de su tiempo diario lo dedican a escuchar música. Según North y Hargreaves (1999:76), no es disparatado pensar que expresar una preferencia por un estilo de música en

particular, pueda llevar implícito un mensaje, en el sentido de que se manifiestan valores y actitudes determinadas entre la juventud. Estos autores (1999:90) muestran en diferentes estudios realizados en el Reino Unido que la música realmente constituye algo muy importante entre jóvenes y adolescentes y que, a la vez, funciona como una señal o distintivo –*badge*– en los procesos socio-cognitivos.

Desde estas perspectivas, nos encontramos en la necesidad de investigar más en la línea de cómo se enseña a cantar, cuál es el pensamiento del profesorado de música sobre la importancia del canto en la educación musical en la enseñanza básica, cómo se afrontan y cómo se aplican en el aula de música. Todavía no son muchos los estudios realizados en esta línea. En el presente trabajo no se abordarán estas cuestiones que en un futuro podrán completar la investigación que a continuación se presenta.

3. LAS ACTITUDES DE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS DE QUINTO DE PRIMARIA HACIA EL CANTO: UNA INVESTIGACIÓN EN CURSO

A pesar de que nuestra cultura siempre se ha jactado de poseer una tradición musical importante y una “predisposición innata” para el canto, observamos que, a partir de los diez años de edad, el alumnado se muestra cada vez más reacio hacia las actividades de canto en la clase de música. Muchas veces, esta actitud negativa hacia la música en la escuela se achaca al repertorio, pero, a nuestro entender, no sólo son estas las razones que producen este alejamiento entre mundo musical escolar y las preferencias musicales del alumnado.

Cuando decimos que a los niños y niñas les gusta mucho la música, cantan las canciones de sus ídolos y grupos de moda, las comparten con sus iguales, bajan canciones de *internet*, nos referimos a un acto de afirmación de la identidad, de socialización, de significación afectivo-emocional, de diversión y disfrute, etc. La música tiene ese poder y ayuda a proporcionar todos estos sentimientos y sensaciones, pero también tenemos que hablar de un consumismo desmesurado al que las compañías discográficas y los medios de comunicación nos someten desde la infancia, a través de sus campañas impactantes y embriagadoras.

La influencia que se produce es tal que nos parece normal que el alumnado no se sienta motivado por la música de la escuela porque no tiene nada que ver con sus gustos. Es más, se critica despiadadamente al especialista de música que no muestra interés por acceder a introducir las músicas que escuchan fuera de la escuela en el aula de música. La selección del repertorio es muy importante, por lo que es necesario hacer esfuerzos por conocer y mostrar diferentes tipos de músicas, incluidas aquéllas que consumen nuestros alumnos y alumnas. Pero también debemos de partir del convencimiento de la importancia y necesidad de educar la voz para hacer una correcta utilización de ella y adquirir confianza y de los beneficios que cantar proporciona. De esta manera, el repertorio se convierte en un ele-

mento más en esta tarea de trabajar adecuadamente la voz en aras de un desarrollo de la autoestima, la socialización y un mayor nivel de disfrute y bienestar personal.

Teniendo todos estos aspectos en cuenta, la investigación que se presenta a continuación tiene el propósito de conocer cuales son las actitudes de los niños y niñas de quinto curso de primaria, entre diez y once años de edad, hacia las actividades de canto en la escuela. Se ha seleccionado esta edad ya que de las conversaciones con el profesorado de música de primaria se ha transmitido frecuentemente esta preocupación por la falta de interés por el canto que se empieza a detectar a partir del quinto curso de primaria. Además, para esta edad los niños y niñas ya han adquirido un nivel de desarrollo óptimo de sus capacidades vocales y es en este momento en el que se van marcando las preferencias musicales y se van desarrollando criterios propios en la toma de decisiones relacionados con la música: elección de estudios musicales, consumo de un determinado tipo de música, asistencia a eventos musicales...

De las investigaciones mencionadas destacamos el importante nivel de valoración por parte de los encuestados acerca del grado de aceptación y disfrute de las actividades de canto. En concreto, nos llamó la atención las respuestas del alumnado de quinto y sexto cursos, de la tercera investigación que se ha citado, en lo que se refiere a la existencia de una relación entre el grado de disfrute al participar en los conciertos y la percepción de haber incrementado los conocimientos musicales. Por otro lado, nuestra preocupación por el hecho de que cada vez se canta menos en la escuela, nos ha llevado a indagar sobre las causas por las cuales la práctica del canto individual y colectivo desciende y pierde interés en el colectivo escolar y en concreto en los niños y niñas de diez años en adelante.

Desde el conocimiento de nuestro entorno y de los resultados de los trabajos citados, pensamos que la participación en conciertos, así como tener estudios musicales y vivir un ambiente musical en el ámbito familiar, favorecen una actitud más positiva hacia las actividades de canto en la escuela. También creemos que la variable género puede ser determinante en el grado de disponibilidad hacia la práctica de cantar en el alumnado de esta edad. Todo ello nos indujo a tener en cuenta estos factores para iniciar nuestra investigación partiendo de un cuestionario que se pasó a los escolares de quinto de primaria de diferentes colegios a lo largo del curso escolar 2003-2004.

3.1. Objetivos

Partiendo de este contexto, este estudio se propone conocer las actitudes de los escolares de quinto curso de primaria hacia el canto y el repertorio con el que desarrollan estas actividades, y determinar de qué manera influyen diferentes variables en el descenso de la práctica de cantar en la escuela a partir de quinto curso de primaria. Por lo tanto, el objetivo princi-

pal del trabajo es analizar las relaciones que se dan entre los diversos factores que, a nuestro entender, intervienen en el contexto socio-cultural y afectivo del niño y la niña y su influencia en el desarrollo de unas actitudes más o menos positivas hacia el canto a partir de los diez años. El propósito de la investigación se centra en la búsqueda de posibles relaciones entre las repuestas obtenidas de los cuestionarios realizados y la disminución de las actividades de canto en la escuela. Los objetivos específicos son los siguientes:

- analizar en qué medida intervienen las variables de género, edad, colegios, estudios musicales extraescolares, participación en conciertos en las actitudes hacia las actividades de canto de la escuela.
- conocer los hábitos y gustos musicales, y el significado que tiene la canción y el hecho de cantar en los niños y niñas de quinto de primaria, así como el grado de interés por el repertorio de canciones aprendido en clase de música.

3.2. Metodología

Para la investigación se seleccionó una muestra de 684 niños y niñas de quinto curso de primaria de doce colegios de la Comunidad Autónoma Vasca. En total son 34 grupos, de los cuales algunos participaron en actuaciones de canto colectivo el curso anterior, ofreciendo conciertos en el propio centro o en otros con los que se intercambiaron este tipo de experiencias. La realización de este tipo de actividades de canto se ha considerado de interés puesto que de antemano pensamos en una probable relación con una mejora de las capacidades para la práctica de cantar y en una actitud más positiva hacia el canto.

La elección del cuestionario como instrumento de la investigación responde al interés por conocer las opiniones del alumnado de quinto de primaria acerca de la práctica de cantar, tras la inquietud detectada por parte del profesorado de música ante una actitud cada vez más negativa hacia las actividades de canto en el aula de música. La investigación a través de cuestionarios o encuestas la consideramos una técnica útil en el proceso de acercamiento a la realidad objeto de estudio, que nos permite, además, recoger datos sobre un número amplio de personas.

La interpretación de los datos nos va a permitir obtener un conocimiento más cercano acerca de las actitudes de los niños y niñas de quinto curso de primaria hacia el canto, ya que nos proporcionará información acerca de las actitudes de los niños ante la música fuera y dentro del entorno escolar, sus gustos y hábitos musicales, la percepción que tienen de lo que piensan los que les rodean sobre la música y el hecho de cantar. Todo ello se analizará desde las relaciones que se detecten según la participación en conciertos, estudios de música fuera de la escuela, cuestión de género, ambiente musical familiar...

Previamente a la elaboración del cuestionario se consultó a algunos profesores y profesoras sobre la idea de preguntar al alumnado sobre cuestiones relacionadas con las actividades de canto y el repertorio utilizado en la clase de música, hábitos, gustos, concepciones acerca de la música y el canto. De esta manera, a partir de las preguntas que se plantean, se pretende recoger datos sobre la opinión del alumnado acerca de las actividades de canto de la escuela y del repertorio de canciones que aprenden, así como de la música que consumen fuera del entorno escolar y la percepción y vivencia que de la música tienen los niños y niñas de esta edad.

A la hora de diseñar el cuestionario se ha manejado esta variable de participación en conciertos escolares, además de la cuestión de género que, como se ha visto en otras investigaciones, puede ser determinante en las respuestas, los estudios musicales fuera de la escuela, pues pensamos que también pueden influir de manera decisiva, y el colegio. De esta última variable se traslucen distintos aspectos que rodean al propio acto educativo como características del centro, desde todas sus dimensiones sociológico-educativas, hasta las propiamente relacionadas con el área de música y el especialista. Está en proyecto abordar estas cuestiones que afectan a la formación de nuestros escolares en una continuación del trabajo que aquí se presenta.

Para a la elaboración definitiva del cuestionario se tomaron también algunas ideas de la formulación de items de los cuestionarios de referencia utilizados en las investigaciones de Mizener (1993), Phillips y Aitchison (1998), O'Neill (2002) y Arriaga y Cámara (2003) y se mantuvieron contactos con el profesorado de música de los centros seleccionados con el fin de consensuar la idea y el planteamiento que subyace en los objetivos del presente estudio.

A partir de octubre del curso 2003-2004 se comenzaron a pasar los cuestionarios. Las preguntas sobre las que se interrogó al alumnado pretenden obtener información acerca de la práctica de cantar, las actividades relacionadas con la música y el canto que realizan fuera de la escuela y aquéllas que se desarrollan dentro del ámbito escolar, sus hábitos respecto de la costumbre de cantar en solitario, con sus iguales o su familia. Por ejemplo, en el caso en el que se interroga sobre los hábitos musicales fuera de la escuela, la pregunta es: *¿Sueles cantar con tu familia?* A través de otras preguntas se pretende conocer el grado de aceptación de la música y la práctica de cantar en la escuela *¿Disfrutas cantando en la clase de música?* o las actitudes hacia la música según la valoración que se haga sobre preguntas como *¿Crees que es importante cantar bien?* También se interroga sobre la asistencia a conciertos y la afición y/o hábito de la familia de escuchar música en casa. Otros items se refieren a cuestiones relacionadas con el autoconcepto preguntando al alumnado sobre la práctica de cantar, de cómo creen que lo hacen.

A la hora de establecer categorías se han tomado como referencia los criterios de los modelos propuestos en las investigaciones que se han detallado previamente. Los items formulados en el cuestionario se han agrupado

en torno a cuatro categorías que se han establecido en base a los criterios: grado de satisfacción y disfrute al cantar, hábitos relacionados con la práctica de cantar, opinión sobre la clase de música, en particular en lo que se refiere a las actividades de canto en la escuela, y el repertorio. En esta última incluimos algunas preguntas que se refieren a su entorno inmediato de familiares y amigos como, por ejemplo, *¿Creen tus padres que la música es una asignatura importante?*

Las respuestas obtenidas de los ítems se han interpretado en base a las diferentes categorías citadas. En relación al grado de satisfacción y disfrute al cantar, las preguntas se han formulado atendiendo al grado de satisfacción hacia el canto *–¿Te gusta cantar?–*, la percepción que los niños y niñas tienen de cómo cantan *–¿Crees que cantas bien?–* y la valoración de cantar adecuadamente *–¿Te parece importante cantar bien?–*. En cuanto a los hábitos de los escolares de esta edad en relación con el canto y si comparten cantar canciones con sus iguales, se ha analizado la pregunta *¿Cantas con los amigos?* en base a las repuestas según la variable de cuestión de género.

Sobre las actividades de canto de la escuela y el repertorio utilizado los ítems que se van a comentar son *¿Disfrutas cantando en la clase de música?* y *¿Las canciones que cantáis en la clase de música son de tu agrado?* Cada una de las repuestas se relacionan con las variables seleccionadas: colegio, cuestión de género, realizar estudios musicales fuera de la escuela y participación en conciertos escolares en años anteriores.

3.3. Una primera aproximación a los resultados⁴

De la muestra seleccionada la proporción general de niños y niñas ha resultado estar prácticamente equilibrada, concentrándose en diferente medida en los distintos centros y grupos. En lo que se refiere a la edad del alumnado que cursa quinto de primaria, ésta oscila entre los nueve años que todavía tienen algunos niños o niñas al comienzo de curso y los once años que van cumpliendo a lo largo el curso, si bien hay un porcentaje muy pequeño de escolares de doce años.

En cuanto al alumnado que estudia música fuera de la escuela menos de la tercera parte del total responde asistir a clases de música extraescolares y de cada seis niñas que acuden a estudiar música fuera de la escuela hay cuatro niños. Por otra parte, son las niñas que tienen menos de once años las que preferentemente van a clases de música extraescolares, mientras que en el grupo de niños son los que tienen más de once años los que están representados en mayor proporción que la media.

La participación en los conciertos de la escuela es muy elevada. Se observa una mayor participación de las niñas menores de once años, de

4. Algunos resultados aparecen en Cámara, 2004: 75-84.

hecho, entre el alumnado que ha participado en conciertos, el porcentaje de las niñas más pequeñas ha supuesto el 40% del total. En cuanto a la participación en conciertos, se repite la misma proporción que ha resultado de la asistencia a clases de música fuera de la escuela, por cada seis niñas hay cuatro niños que lo hacen. Si bien, este dato puede ser fruto de la casualidad, ya que en la mayoría de los centros consultados, la participación en los conciertos se desarrolla como una actividad del grupo-clase que se prepara en el trabajo del aula.

En general, se puede decir que una primera valoración de las respuestas obtenidas de los cuestionarios refleja una tendencia a considerar la música y la práctica de cantar por parte del alumnado como algo positivo, tanto desde su propia opinión, como desde la percepción que tienen de la opinión de quienes les rodean. Los datos de los cuestionarios de los doce centros seleccionados muestran que a los alumnos y alumnas de quinto de primaria les gusta cantar. Casi un 60% responde positivamente, teniendo que señalar que en cinco de los centros las respuestas positivas son muy altas y en general las respuestas negativas son muy pocas. En particular, a las niñas les gusta más cantar que a los niños, duplicándose el porcentaje en el caso de aquéllas. En las respuestas negativas, una niña de cada nueve niños dice no gustarle cantar. Además, la tercera parte responde cantar a veces y son, sobre todo, los niños quienes han dado esta respuesta.

En la estrecha franja de edad del alumnado de quinto primaria seleccionado, se aprecia una diferencia en el gusto por cantar. A los niños y niñas de nueve y diez años les gusta más cantar que a los más mayores. También entre quienes estudian música fuera de la escuela, se observa que les gusta más cantar, ya que las tres cuartas partes responden afirmativamente y únicamente un 3% dice no gustarle, aunque también a la mitad de quienes no estudian música les gusta, pero siempre en menor proporción que la media.

En cuanto a la percepción que tienen de sí mismos de cómo cantan, menos de la mitad de la muestra cree que lo hace bien, siendo casi la misma proporción de niñas y niños quienes así responden, mientras que una cuarta parte cree que no canta bien. Aunque en cuestiones de autoconcepto es de esperar un descenso de las respuestas afirmativas relativas a cómo creen que cantan, llama la atención que se equiparen las respuestas de niños y niñas, cuando son éstas las que muestran una predisposición mayor a la realización de actividades de canto, con un grado de aceptación y disfrute más elevado, por lo general, que el de los niños. Más aún, el porcentaje de niñas que piensa que es importante cantar bien es mayor que el de los niños, sin embargo, a la hora de valorar su propia práctica de canto no superan las respuestas de éstos. Por otra parte, la consideración de la música entre sus iguales es importante, siendo aquí también más numerosas las respuestas de las niñas que de los niños.

En cuanto a los hábitos en relación a la práctica de cantar, un 65% de los encuestados dice gustarle cantar en solitario, mientras que a penas un 15% dice que no y las niñas destacan por sus respuestas afirmativas.

Además, se aprecia una relación entre el hecho de gustarles cantar y haber participado en conciertos. Por el contrario, sorprende el bajo porcentaje del alumnado que va a clases de música fuera de la escuela y responde que no le gusta cantar en solitario. Tampoco cantar con la familia es algo habitual. Menos de la cuarta parte de los encuestados dice no hacerlo.

La variable de género también incide directamente en el hecho de cantar con los amigos y amigas. Aunque las respuestas afirmativas se reducen a menos de la tercera parte, son las niñas quienes más cantan con su grupo de iguales, superando con creces las respuestas de los niños. El haber participado en conciertos y estudiar música fuera de la escuela no parece influir en fomentar el canto con los amigos y amigas. En cuanto a la idea de dedicarse a la música el porcentaje de respuestas negativas es importante. Es llamativa la inversión en las respuestas que se produce según la cuestión de género. Las niñas dicen que "sí" casi en el mismo porcentaje que los niños dicen que "no" y viceversa. Algo parecido ocurre ante la pregunta de si les gustaría cantar en un grupo de música. Sin embargo, se desprende que un alto porcentaje tiene costumbre de escuchar música en casa con sus familias.

La consideración de la asignatura de música como algo importante varía según los centros, pero las respuestas positivas superan la media y son sólo dos centros los que quedan ligeramente por debajo. Hay que destacar que en tres centros alrededor de las tres cuartas partes expresan que la música es una materia relevante. En general, seis de cada diez creen que la música es una asignatura importante, mientras que un 13% no le concede importancia. También aquí se aprecia una influencia del género, ya que son las niñas quienes más valor le dan. El haber participado en conciertos y estudiar música fuera de la escuela parece influir en considerar importante la asignatura de música. Además, se observa una relación entre quienes consideran la música importante y quienes les gusta cantar.

El grado de disfrute en la clase de música, aunque se sitúa por encima de la media, varía notablemente según los centros. Mientras en dos centros las respuestas afirmativas se disparan por encima del 80%, en otros dos no llegan al 40%. Las niñas, otra vez, destacan por sus respuestas positivas. Estudiar música fuera de la escuela afecta sensiblemente, pero haber participado en los conciertos escolares no influye demasiado. Se observa que a quienes les gusta cantar les reporta un grado de satisfacción mayor cantar en la clase música.

Aquellas preguntas que se refieren al repertorio cantado en la escuela reflejan un marcado grado de disconformidad, manifestándose una voluntad por participar de la elección del repertorio. Sin embargo, aunque en algunos casos las respuestas indican que el nivel de aceptación no es muy bueno, parece que mayoritariamente a los alumnos y alumnas de esta edad les gustan "a veces" las canciones seleccionadas, siendo menos del 15% el porcentaje de quienes mostrarían su rechazo por el repertorio seleccionado de la escuela. Por otro lado, curiosamente, no se considera que las canciones que se aprenden fuera de la escuela haya que escucharlas también en clase.

En este caso, los niños que estudian música fuera de la escuela muestran unas actitudes más positivas hacia la selección del repertorio. En este ítem, en contra de lo que se preveía, el haber participado en conciertos sólo influye ligeramente en las respuestas positivas.

En cuanto a si recuerdan el repertorio cantado el año anterior la media se sitúa por debajo del 40%, siendo dos centros los que están por encima de la mitad del total de respuestas afirmativas, alcanzando uno de ellos hasta un 75%. Las niñas son más propensas a recordar más el repertorio y el estudiar fuera de la escuela, participar en conciertos y gustarle cantar parece que pueda ayudar.

Como se preveía, esta primera aproximación a los resultados obtenidos de los cuestionarios muestra una clara relación entre la cuestión de género en las actitudes de los escolares de estas edades hacia el canto. También asistir a clases de música fuera de la escuela y participar en conciertos favorece una actitud más positiva hacia la música y las actividades de canto en la escuela.

Finalmente, respecto de la variable centro, la influencia que se observa en relación a algunos ítems se puede decir que puede ser determinante, por lo que se ve la necesidad de profundizar en el análisis de los resultados, ya que aquí entrarían en juego la práctica docente del profesorado de los niños y niñas encuestados y todo lo que ello conlleva. Para el futuro, se plantea la utilización de otros instrumentos de investigación que aporten el conocimiento necesario para analizar el grado de influencia del desempeño del especialista docente en las actitudes del alumnado hacia el canto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARRIAGA, C. y CAMARA, A. (2003). "La participación en conciertos escolares y su incidencia en las actitudes del alumnado de Educación Primaria". Póster presentado en el *XII Encontro Anual da Associação Brasileira de Educação Musical-ABEM*. Brasil: Florianópolis (sin publicar).
- BARCELÓ, B.J. (1995). "Las funciones del canto". *Música y Educación*, 24, 37-48.
- BOWLES, Ch. L. (1998). "Music Activity Preferences of Elementary Students". *Journal of Research in Music Education*, 46. n. 2, 193-207.
- BROQUIST, O. H. (1961). "A survey of attitudes of 2,594 Wisconsin elementary school pupils toward their learning experiences in music". *Dissertation Abstracts International*, 22, 1917.
- CAMARA IZAGIRRE, A. (2003). "El canto colectivo en la escuela: una vía para la socialización y el bienestar personal". *Revista de Psicodidáctica* 15-16, 105-110.
- , (2004). "La actividad de cantar en la escuela: una práctica en desuso". *Revista de Psicodidáctica* 17, 75-84.
- CAMPBELL, P. S. (1998). *Songs in Their Heads. Music and its Meaning in Children's Lives*. New York: Oxford University Press.

- DAVIDSON, L.; MCKERNON, P y GARDNER, J, (1981). "The acquisition of song: A developmental approach". *Documentary report of the Ann Arbor Symposium*, pp. 301-315. Reston, VA: Music Educators National Conference.
- GOBIERNO VASCO (1992a). *Diseño Curricular Base. Educación Infantil*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones. Gobierno Vasco.
- , (1992b). *Diseño Curricular Base. Educación Primaria II*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones. Gobierno Vasco.
- GOETZE, M.; COOPER, N. y BROWN, C. J. (1989). "Recent research on singing in the general music classroom". *Journal of Research in Music Education*, 37, 16-37.
- GREEN, L. (2001). *Música, género y educación*. Madrid: Morata.
- HALADYNA, T. y THOMAS G. (1979). "The attitudes of elementary school children toward school and subject matters". *Journal of Experimental Education*, 48, 18-23.
- HALLAM, S. (2002). "The impact of music in our everyday lives: its power and influence". In *Actas of the 25th Conference of International Society for Music Education SAMSPELL*. Bergen, Norway.
- HARGREAVES, D. J. (1998). *Música y desarrollo psicológico*. Barcelona: Graó.
- JURADO, J. (1993). "La canción en la educación musical primaria". *Música y Educación*, 14, 27-32.
- LACÁRCEL MORENO, J. (1992). "La psicología de la música en la Educación Primaria: el desarrollo musical de seis a doce años". *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 13, 35-52.
- MANCHADO, M. (1991). "Música de/para niños". *Infancia y Sociedad*, 7, 74-81.
- MIZENER, Ch. P (1993). "Attitudes of children toward singing and choir participation and assessed singing skill". *Journal of Research in Music Education*, 41, 233-245.
- , "Relationships between instructional emphasis and the attitudes and musical experience of music appreciation students". *Texas Music Education Research* (on line).
- MONKS, S. (2003). "Adolescent singers and perceptions of vocal identity". *British Journal Of Music Education*, 20 (3), 243-256.
- MOORE, R. S. (1987). "Effects of age, sex and activity on children's attentiveness in elementary school music classes". En C. K. Madsen y C. A. Prickett (Eds), In *Applications of research in music behavior* (pp. 26-31). Tuscaloosa: University of Alabama Press.
- MUÑOZ MUÑOZ, J. R. (2001). "La voz y el canto en la educación infantil". *Eufonía. Didáctica de la Música*, 23, 43-54.
- NOLIN, W. H. (1973). "Attitudinal growth patterns toward elementary school music experiences". *Journal of Research in Music Education*, 21, 123-134.

- NORTH, A. C. y HARGREAVES, D. J. (1999). "Music and adolescent identity". *Music Education Research*, 1 (1), 75-92.
- O'NEILL, S. (2002). *Why does children's music participation decline following the transition to decondary school?* www.keele.ac.uk/depts/ps/ESRC/
- PERSELLIN, D. C. (1988). "The influences of perceived modality preferences on teaching methods used by elementary music educators". *Update, The Applications of Research in Music Education*, 7(1), 11-15.
- PHILLIPS, K. H. (1985). "Training the child voice". *Music Educators Journal*, 72, 19-22; 57-58.
- , (1992a). *Teaching to kids to sing*. New York: Schirmer Books.
- , (1992b). "Research on the teaching of singing". In R. Colwell (Ed.), *Handbook of Research on Music Teaching and Learning* (pp.568-576). New York: Schirmer Books.
- , (2003). "Creating a safe environment for singing". *Choral Journal*, 43, 41-43.
- PHILLIPS, K. H. y AITCHISON, R. E. (1998). "The effects of psychomotor skills instruction attitude toward singing and general music among students in grades 4-6". *Bulletin of the Council Research in Music Education*, 137, 32-42.
- SIEBENALER, D. J. (1999). "Student song Preference in the Elementary Music Class". *Journal of Research in Music Education*, 47, 213-223.
- VANDER ARK, S. S., NOLIN, W. H. y NEWMAN, I. (1980). "Relationships between musical attitudes, self-esteem, social status, and grade level of elementary children". *Bulletin of the Council for Research in Music Education*, 62, 31-41.
- VILAR TORRENS, J. M. (1997). "La utilización de las músicas del entorno del alumnado en el aula y algunos parámetros de la etnomusicología". *Eufonía. Didáctica de la música*, 6, 101-109.